

J. DAVID DALLIN: *The new Soviet Empire*. New Haven, Yale University Press, 1951.—
216 págs.

Nos llega uno de los más recientes libros de J. D. Dallin, especialista en temas rusos, en el que aparecen tratados numerosos problemas, hasta hoy poco o nada conocidos. Realmente parece un poco extraño que el régimen moscovita, que naciera a la vida luchando contra el imperialismo zarista y en pro de la independencia de los pueblos sometidos al poder extranjero, se haya convertido en el más absorbente y totalitario de los imperialismos y aspire a la dominación mundial del comunismo dirigido desde el Kremlin. Sin embargo, así es, y, ciertamente, la cosa nada tiene de particular si consideramos que los hombres del Politburó son ante todo rusos y no hacen sino seguir las huellas de sus predecesores los grandes zares que nunca pudieron soñar que sus deseos expansionistas tuvieran la plena realidad que hoy tienen bajo el mando staliniano.

Las ingenuas democracias occidentales han visto cómo sus ardientes deseos de paz y concordia con la Unión Soviética se venían abajo al revivir ésta su política clásica agresiva y de odio a todo lo que significaba anticomunismo. Es ya tradicional la enemiga de Rusia contra la Gran Bretaña, que dió lugar a numerosos conflictos en el pasado, mas ahora, al pasar la hegemonía inglesa a manos americanas, los Estados Unidos no han hecho sino ocupar el lugar de los británicos, y, por consiguiente, son el blanco preferido de los ataques de Moscú, quien, no atreviéndose o no encontrándose debidamente preparado para iniciar el ataque a fondo, procura debilitar a su enemigo con escaramuzas aisladas en distintos sitios neurálgicos y siempre valiéndose de países satélites a los que dirige y gobierna a su capricho.

Todos los capítulos de la obra que comentamos tienen subido interés y en ellos se tratan temas desconocidos hasta ahora, constituyendo todo el libro un detallado y documentado estudio de la vida soviética, de los móviles de la política internacional rusa; la posición de los hombres del Politburó; la conducta con respecto a los satélites, países a los que se ha llegado a dominar por la fuerza y el terror, en evitación de que se repitieran las desviaciones de tipo yugoslavo; la revolución social operada en estos países, siguiendo el patrón de Moscú, etc. El libro cobra amenidad al adentrarse en su lectura y es un toque de atención al mundo libre de Occidente. Nace el Imperio soviético actual en el momento en que se desintegran, total o parcialmente, otras estructuras imperiales: Alemania, Japón, Italia, Gran Bretaña, Francia y Países Bajos. Hasta 1930, apenas puede hablarse de Imperio soviético, puesto que los dirigentes comunistas se hallan absorbidos por problemas de orden interno y prestan poca atención a la cuestión internacional; mas a partir de 1939, y, de modo particular, desde 1944, la Unión Soviética emerge como el colosal Imperio del Este. La terminación de la guerra coincide con un agudo renacimiento de las antiguas teorías zaristas de expansión hacia el sur, este y oeste. Ahora bien, el nuevo expansionismo ruso difiere del de sus predecesores, sus fines son más vastos, la conquista y dominio del mundo entero por el comunismo bajo la dirección de Moscú. En suma, un libro que debe leerse con particular atención por las enseñanzas que del mismo pueden derivarse y por la luz que proyecta sobre determinadas cuestiones, hasta ahora inabordables para el lector occidental.

El Sr. Dallin, especialista en temas rusos, nos da en el presente libro un detallado estudio de la vida soviética en los actuales momentos, vida de lujo y de fastuosidad que contrasta con la miseria y la pobreza en que yace sumida la mayoría del país. Rusia no cede, sino que acentúa más, si

cabe, sus apetencias imperialistas y contra esta política de agresión y de terror, las potencias occidentales no tienen otro camino que el de prepararse y saber responder a la violencia con la violencia, por muy duro que esto pueda parecerles.

J. M. L.

GEORGE BACKER: *The Deadly Parallel. Stalin and Ivan the Terrible*. Random House, New York, 1950.—240 págs.

Ya el propio título del libro nos indica cuál va ser su contenido, y, en efecto, se trata de establecer un paralelo entre estos dos dictadores rusos que persiguieron los mismos fines: el engrandecimiento del pueblo ruso a costa de otros pueblos, vecinos y no vecinos, y emplearon en su consecución los mismos procedimientos. A través de sus páginas se ve claramente cómo la política soviética no tiene nada de nuevo y cómo sus dirigentes no hacen sino seguir la línea trazada por sus antecesores, los orgullosos zares de la época imperial, cuyas principales figuras encuentran en estos últimos tiempos infinidad de seguidores y se ven glorificadas por la prensa comunista.

En los primeros capítulos del libro se hace un estudio de la situación rusa en los primeros momentos de su existencia hasta llegar al período de Iván el Terrible, el verdadero creador del Estado ruso en el siglo XVI, lleno de ambición y maldad, que no dudó en la elección de los procedimientos a emplear con tal de conseguir los fines deseados. De esta lectura resulta fácil la comparación entre Stalin, el dictador rojo del Kremlin, y el zar Iván el Terrible; los métodos empleados por ambos son idénticos y sus ambiciones no conocían límite alguno. Los deseos de Iván el Terrible de llegar a la creación de un Estado fuerte y poderosamente centralizado; sus luchas intestinas con los boyardos, sus depuraciones en masa contra todos aquellos que no se plegaban a sus designios y su programa expansionista a costa de los débiles pueblos vecinos, son el antecedente inmediato de la política stalinista y de sus sueños de poderío universal, bajo la dirección de Moscú. El estudio de la Historia

es en este aspecto sumamente aleccionador, pues ella nos da la clave de muchas de las facetas de la enigmática política seguida por los dirigentes del Kremlin y del Politburó. Ahora bien, los grandes zares de la época imperial, nunca llegaron a conseguir objetivos de tanta magnitud como los conseguidos por Stalin y sus secuaces en el transcurso de unos pocos años, de lo cual se deduce que la política seguida por éstos es mucho más peligrosa y tremendamente eficaz, obligando a las potencias occidentales a una vigilancia continuada y a la adopción de una postura de intransigencia ante las aspiraciones de la Unión Soviética de dominación universal por el comunismo con desprecio absoluto de los valores del mundo civilizado.

Mas el libro que comentamos no se limita tan sólo a trazarnos el paralelo entre Stalin e Iván el Terrible, estudiando la época y el ambiente en que ambos se mueven, sino que es, al propio tiempo, un estudio de la política rusa desde sus comienzos hasta el momento actual, con especial detalle de los últimos años, en que, por virtud de la última guerra, la Unión Soviética se ha convertido en el Estado más fuerte de Europa y amenaza al mundo entero, habiendo dado lugar a la división del mundo en dos bloques irreconciliables en guardia permanente, originando con ello un malestar y un desasosiego que impiden el normal progreso, no sólo de Europa, sino del mundo entero. Los cambios experimentados por la política rusa en el transcurso de los años, son estudiados con minuciosa atención y, por ello, la obra resulta altamente interesante.

J. M. L.

BARRINGTON, MOORE: *Soviet Politics. The Dilema of Power*. Harvard University Press. Cambridge-Massachusetts, 1950.—503 págs.

Al terminar la última contienda, la situación internacional, no sólo de Europa sino del mundo entero, se ha visto profundamente modificada; naciones que antes del conflicto eran grandes potencias han dejado de serlo y en la actualidad tal calificativo sólo puede aplicarse a los dos colosos, Estados Unidos y Rusia, que se miran con recelo y esperan el momento más favorable para la lucha que se considera como algo inevitable. Todo ello ha sido originado por la actitud rusa que no ha cesado en sus ambiciones expansionistas y amenaza con ello la paz mundial. Nada, pues, tiene de particular que el tema ruso sea objeto de preferente atención en todos los países, y, de modo especial, en Norteamérica, donde constantemente aparecen libros y revistas encaminadas a tratarlo en sus más variados aspectos. Buena prueba de ello ha sido la creación en 1949 del Centro de Investigaciones de problemas rusos, dedicado al estudio de las instituciones y de la política soviéticas, con el fin de profundizar en las mismas y llegar a un perfecto conocimiento de las causas que originan la política actual comunista.

En esta línea hay que situar la obra que comentamos, cuyo autor, perfecto conocedor de los problemas rusos y apoyado en documentos originales, nos da un concienzudo estudio del proceso político seguido por la Unión Soviética en el transcurso de los años y de los numerosos cambios introducidos en la misma. Se analiza la posición de los primeros teorizantes del comunismo y se dedica especial atención a la época de Lenin, el verdadero creador de la doctrina comunista en su forma actual; se estudia la política y la propaganda del Partido; la creación de una minoría selecta en el seno del mismo, encargada de la

dirección de las masas; la fijación de unas metas a conseguir y los métodos empleados para lograrlos; las modificaciones en la política exterior soviética, desde sus primeros momentos en que se creía factible la revolución mundial que habría de extenderse a todos los pueblos «oprimidos por el capitalismo», etc.

El autor se hace diversas preguntas, a las que contesta adecuadamente, tales como: ¿Hasta qué punto es la ideología marxista un factor decisivo en la política soviética? ¿Qué metas marxistas han sido ya alcanzadas, cuáles han sido descartadas y cuáles quedan por conseguir? ¿Persigue el régimen ruso en la actualidad la revolución mundial? ¿Qué factores de fondo influyen en el proceso actual de las relaciones ruso-americanas?

La obra va dividida en diversos capítulos, en los cuales se estudian problemas de verdadero interés y actualidad, tales como el advenimiento del régimen comunista y sus primeras luchas, tanto interiores como exteriores; la formulación de la teoría leninista; el retorno al régimen de propiedad privada y de colaboración con el capital a través de la N. E. P.; la lucha entre los Sindicatos y el Partido; la política rusa con respecto al exterior y sus diversas transformaciones; la aparición de Stalin y sus planes quinquenales para la industrialización del país; el aumento de rendimiento de la mano de obra y los incentivos creados para estimularla; el stajanovismo, etcétera.

Todos estos problemas de tan candente actualidad, son estudiados con gran detalle y hacen que el libro sea seguido con creciente interés y que su lectura resulte amena.

J. M. L.

ALEX INKELES: *Public Opinion in Soviet Russia*. Harvard University Press, Cambridge, 1950.—379 págs.

El Centro de Investigaciones rusas fué creado en 1949 y tiene por objeto el estudio y análisis de las instituciones y del sistema

soviéticos al objeto de llegar a un mejor conocimiento de los mismos por parte, no sólo del pueblo americano, sino del mundo

BIBLIOGRAFÍA

civilizado. El primer volumen publicado bajo los auspicios de dicho Centro se debe al eminente sociólogo Dr. Inkeles, quien nos da una muestra de sus profundos conocimientos sobre la materia tratada, siendo el presente libro una aportación interesantísima al conocimiento de la sociedad soviética y a la teoría general de la importancia social de los medios de contacto y comunicación con las masas.

Tanto desde el punto de vista de la ciencia pura como del de su importancia práctica, el análisis institucional del mecanismo de la opinión pública montado en la Rusia soviética, tiene especial interés, puesto que tales instituciones fueron creadas en el año 1917, a partir de la revolución, y ejercen decisiva influencia en la opinión pública. La sociedad comunista rusa se basa en la explícita presunción de que todas las instituciones sociales deben adaptarse a las metas definidas por la minoría que determina los objetivos tácticos y estratégicos de la Unión Soviética, y en este aspecto ha sido creado un verdadero sistema de medios de contacto de comunicación con la masa que sirven para modelar la opinión pública en la forma deseada por los dirigentes comunistas y para que les apoye en las medidas por ellos adoptadas.

El Dr. Inkeles nos muestra en su interesante obra, cómo la opinión pública constituye un factor de gran importancia en la Unión Soviética, que siempre se tiene en cuenta por sus dirigentes, aunque no se sigan sus dictados. La prensa, la radio y el cinematógrafo, como medios de llegar directamente a las masas, son estudiados

con todo detalle en sucesivos capítulos, mas quizás el más interesante de todos sea el dedicado a la creación de los llamados agitadores orales que recorren el país incesantemente llevando a los más apartados rincones del mismo las consignas de la hora y que, poco a poco, forman la opinión, a fin de que ésta siga ciegamente las directrices dadas por el Partido comunista. Su acción es tremendamente eficaz y sus actividades han variado en todo momento, ajustándose a las necesidades de cada época. Vemos así cómo en los primeros tiempos de la revolución estos agitadores comunistas tenían por misión enseñar a leer y escribir a la enorme masa de alfabetos existente en el país inculcándoles las máximas comunistas y siguiendo la táctica leninista de «cada bolchevique un agitador». Más tarde, este agitador tiene como misión la de organizar del modo más adecuado a las masas y al desarrollarse los primeros planes quinquenales, el estudio de los métodos más adecuados para elevar la producción, creándose para ello los incentivos y las recompensas necesarios que dieron lugar al stajanovismo y otros sistemas encaminados al mismo fin. El libro del Dr. Inkeles tiene una importancia extraordinaria y marca una etapa a seguir en el camino de contacto y comunicación con las masas, siendo el primer intento sociológico el estudio de dicho sistema, que ha de ser favorablemente acogido, tanto por el especialista como por el simple aficionado a dichos problemas.

J. M. L.

ERICH SCHIEWECK: *Christinform oder Kominform, das komende Deutschland*. Hamburgo, 1949.—166 págs.

Es un libro acaso de propaganda que probablemente no está en el comercio; pero lo importante es que se lee con sumo interés. El autor, más que un intelectual, es un industrial con muchas relaciones en el mundo entero y gran conocedor de él. Su información sobre los problemas actuales es excelente, su exposición muy atractiva y muy sagaz su crítica.

Empieza describiendo y caracterizando la edad de la industrialización y sus consecuencias políticas, causa así de las dos

grandes guerras como de la deshumanización del hombre. Estudia el nuevo concepto de propiedad y patrocina para ciertas esferas, especialmente para las iglesias, una nueva especie de Derecho feudal a base de enfiteusis. Analiza los objetivos inmediatos de la restauración alemana y sus relaciones en este punto con Holanda, así como el problema de los refugiados dentro de la colonización mundial. Señala los rumbos de la verdadera democracia y la evolución y significado de los Sindicatos obreros. Estudia

muy especialmente la misión del cristianismo en los tiempos nuevos; frente a la industrialización, cree que debe promulgarse su «Carta» para informaciones y que hay que organizar la «Crhistinform» contra la «Kominform» soviética. En un capítulo que titula el «Fanal Berlín», hace consideraciones muy estimables sobre el problema de esta ciudad que simboliza los de toda su patria.

El libro termina con una carta abierta a los enemigos de Alemania y a los mismos alemanes. En ella no cree, aunque con distinguos, en la culpabilidad de ésta en la última guerra, y la vergüenza con que juzga las crueldades, crímenes y sadismos de los «nazis», ignorados por el 99 por 100 de sus compatriotas, la siente palidecer cuando se confrontan estos horrores con los practicados al mismo tiempo por otros pueblos. El industrialismo mecanizado influyó

decisivamente en el horrible desprecio del hombre por el hombre, y el problema de la culpabilidad de Alemania se traduce para el autor en este otro: «¿Quién hizo posible a Hitler?» A su juicio, principalmente las naciones extranjeras. Para él lo fundamental ahora son: la recuperación del territorio «Oder-Neisse»; la restauración de la peculiaridad alemana en la zona del Este; la vuelta a la unidad de Alemania a base federal; la lucha contra las restricciones de la propia vida en la zona occidental; y la supresión de las limitaciones en el comercio exterior para extender las principales bases económicas y para poder trabajar especialmente en la evolución de los países todavía incultos.

Repito, que todo ello muy bien pensado, documentado y admirablemente expuesto.

L. P.